

Las publicaciones de agrupaciones religiosas y la persuasión

*Silvia Gutiérrez Vidrio**

EN LA ACTUALIDAD presenciamos un nuevo interés por la retórica tradicional entendida ésta como la utilización de la “persuasión por medio de la palabra”.¹ La retórica, siguiendo a López Eire (2002:20) es el arte de conocer y manejar debidamente la fuerza del lenguaje para persuadir a un oyente. Para ello, la retórica desarrolló, a lo largo de los siglos, una serie de recursos utilizados para incitar o movilizar a una audiencia. Es precisamente esta idea de la retórica como una arte de comunicación persuasiva la que es abordada en el texto de María Eugenia Flores Treviño, *El arte de persuadir en las publicaciones religiosas*, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.²

En este libro, María Eugenia Flores Treviño, catedrática de la Universidad de Nuevo León, presenta un estudio extenso y muy detallado sobre los recursos retóricos que aparecen con mayor frecuencia en la producción discursiva de algunas agrupaciones religiosas en el Monterrey actual y que pueden ser considerados como rasgos propios de este tipo de discursos.

* Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, UAM Xochimilco.

¹ De acuerdo con Alfonso Reyes (1942:492), ésta no es la única definición de la retórica pero sí una de las más conocidas.

² María Eugenia Treviño, *El arte de persuadir en las publicaciones religiosas*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 2008.

Estudiar estos recursos lógico-retóricos y discursivos mediante los cuales los emisores del discurso intentan –y muy probablemente logran– persuadir a sus interlocutores sobre la validez de sus argumentos o posiciones es de gran importancia dado que actualmente presenciamos una lucha simbólica generalizada que tiende a imponer, por vía de la argumentación persuasiva, productos de consumo, visiones del mundo y modelos de comportamiento. Como señala Gilberto Giménez, nuestras sociedades ya no reconocen verdades o valores absolutos y se han convertido en gigantescos “mercados simbólicos” donde las más diversas y encontradas propuestas ideológicas compiten entre sí por mantener o conquistar adherentes (1989:10-12). Por eso es de gran importancia poder reconstruir la forma en que el orador utiliza el lenguaje y ligar esto a la posición del hablante acerca de un tema o una serie de temas, posición que refleja de manera directa, indirecta, o incluso disfrazada, la ubicación del hablante en una formación social determinada. Así mismo, este tipo de análisis puede esclarecer la función encubridora de la ideología, por ejemplo, sacando a la luz las contradicciones y las inconsistencias, los silencios y los lapsus, que caracterizan a ciertos textos.

Por todas estas razones, el libro que reseño representa una contribución importante al estudio del lenguaje y, más específicamente, al lenguaje persuasivo, desde una perspectiva interdisciplinaria.

Son varias las virtudes de esta obra. Quisiera iniciar señalando el acierto en lo que concierne a la selección de la producción discursiva analizada. En México, el tema de la religión es sensible social y políticamente debido en parte a la compleja relación que históricamente se ha establecido entre el Estado mexicano y las agrupaciones religiosas.

En la actualidad presenciamos una proliferación de los grupos que no están identificados con las llamadas religiones históricas sino con las propuestas pentecostales y neopentecostales, grupos religiosos que han tenido un importante impacto en el ámbito local y regional, sobre todo en sectores marginales de la población. Esta tendencia no es nueva pero se ha hecho más evidente debido a la reconfiguración que en México ha tenido el mapa religioso por lo menos en los últimos quince años (Reyna, 2006).

Si se retoma la idea de Pierre Bourdieu de que el campo es una categoría que refiere a un espacio de confrontación y lucha entre todos

los agentes, y las instituciones interesadas en imponer como legítima una creencia religiosa (1988), esta concepción ayuda a explicar el predominio histórico de la Iglesia católica en México.³

Es en este contexto que se ubica el corpus de estudio de esta investigación, el cual está constituido por algunas publicaciones difundidas por agrupaciones religiosas con el fin de ejercer proselitismo. Más específicamente se seleccionaron algunos textos de los testigos de Jehová publicados en las revistas: *Despertad y La Atalaya* y algunos textos de la Iglesia católica que aparecieron en *Esquila Misional*. Dichas publicaciones tienen como principal objetivo promover la fe y el vínculo con sus seguidores, pero también exponer los puntos de vista de la agrupación sobre diferentes aspectos de la vida sociocultural del complejo mundo contemporáneo.

El modelo de análisis

Otra de las aportaciones importantes de este libro es el modelo analítico que se presenta. Para el análisis del corpus de estudio la autora diseñó un modelo analítico que es seguido, al pie de la letra, en la exposición de los contenidos del libro. A partir de la categoría central de discurso se trabajan diferentes dimensiones.

La primera es la dimensión enunciativo-pragmática, donde se ubican y analizan los rasgos indiciales pronominales y verbales para determinar el marco de la enunciación en que son gestados los discursos que conforman el objeto de estudio. Asimismo, se estudia en esta dimensión el implícito, los subjetivemas axiológicos y los actos de habla. En esta dimensión la autora expone e identifica los marcadores lingüísticos, los verbos, sus modos y tiempos, y los pronombres personales, desde los cuales se plantean juicios categóricos, así como los funcionamientos propios de la enunciación, que incluyen el manejo de lo que se da por presupuesto o se deja de sobreent-

³ Para un análisis más específico sobre el desarrollo del campo religioso en México, véanse algunos de los artículos incluidos en este número de *Versión*, por ejemplo el texto de Margarita Reyna: “Resonancias de fe: los programas religiosos en la radio mexicana” y el de Elio Masferrer: “Las religiones en medios o las iglesias y los medios”.

tender en el nivel de lo implícito en el discurso. La explicación de los conceptos y la ilustración de los mismos con ejemplos del corpus de estudio es clara y precisa.

Como segunda dimensión, la autora ubica uno de los niveles de análisis centrales del libro: la dimensión retórico-persuasiva. En ella se revisan los aspectos relacionados con la función retórica y el proceso de persuasión. Para analizar la disposición del discurso, es decir la *dispositio*, y algunos de los recursos utilizados para disimular las formas retóricas, así como los condicionamientos de la persuasión la doctora Flores, retoma algunos planteamientos de Heinrich Lausberg y Kelley Reardon. La retórica barthesiana y la implicatura conversacional constituyen otro apartado de análisis importante de esta dimensión.

La tercera dimensión es la lógico-argumentativa; en ésta se abordan los estudios de la retórica argumentativa provenientes de diferentes aproximaciones teóricas. Así, es retomada la postura neo-aristotélica de Chaïm Perelman y Lucie Olbrech-Tyteca; la retórica integrada de Oswald Ducrot y Jean-Claude Anscombe y la perspectiva argumentativa de escuela de Neuchâtel, cuyo exponente más reconocido es Jean-Blaise Grize. Estas tres posturas teórico-metodológicas son revisadas con detalle para estudiar entre otros aspectos, la distinción entre lógica demostrativa y razonamiento argumentativo, los aspectos referentes a la orientación de los argumentos, la argumentación de autoridad y las operaciones lógico-discursivas de la lógica natural.

La cuarta y última dimensión corresponde al estudio del discurso en sus condiciones de producción y recepción; para ello se recurre al estudio de los procesos de regulación discursiva, las formaciones imaginarias y las relaciones ideología-poder-discurso que se encuentran en los textos analizados.

Todas estas dimensiones son incluidas en el estudio con el fin de poder comprobar que la función persuasiva del lenguaje está presente en algún grado en todo discurso. El recorrido a través de cada una de estas dimensiones muestra también el conocimiento profundo y el manejo puntual que tiene la autora de todos aquellos planteamientos teórico-metodológicos provenientes tanto del macrocampo de las ciencias del lenguaje como del de las ciencias sociales.

Otra característica importante de este libro es que la autora conjunta la explicación teórica de los conceptos con el análisis del corpus de estudio. Esta estrategia metodológica tiene una repercusión didáctica importante, ya que el lector tiene acceso tanto a la explicación teórica del concepto como a su aplicación práctica, a partir de los ejemplos del corpus que ilustran la manera en que pueden ser analizadas ciertas categorías.

Si bien esta estrategia de exposición nos puede dejar con la duda de si el libro tiene como objeto la comprensión del discurso religioso o si en realidad este tipo de discurso fue el pretexto de investigación para desarrollar un nuevo modelo de análisis que posibilitara la aprehensión de la dimensión retórica en todo discurso, considero que teniendo en mira los posibles lectores que se introducen en el amplio campo de las ciencias del lenguaje, la opción de la autora de centrarse más en el modelo analítico es la más indicada.

Algunas observaciones críticas sobre el texto

Un primer comentario tiene que ver con el orden de presentación de los contenidos. Si bien es más fácil iniciar el análisis con aquellos recursos que se ubican en la dimensión enunciativo-pragmática, de acuerdo con algunos planteamientos teóricos del análisis del discurso es fundamental que antes de iniciar el análisis de la dimensión específica del discurso se lleve a cabo un análisis de las condiciones de producción, circulación y recepción del discurso. Esta concepción del análisis del discurso reconoce que todos los productos simbólicos o discursos son producidos, transmitidos y recibidos en contextos específicos y *no son* plenamente interpretables sin la incorporación integral del análisis de tales contextos, por lo cual el primer nivel de análisis debería ser el de las condiciones de producción del discurso. Recordemos que la escuela francesa de análisis del discurso postula la totalidad social y no una situación paralela entre el mundo discursivo y el extradiscursivo. Estos planteamientos implican entender al discurso como una práctica social que debe ser analizada en relación a sus condiciones sociales de producción, que son condiciones

institucionales, ideológico-culturales e histórico-coyunturales (Robin, 1976; Pecheux, 1969).

Si bien la autora no ignora todos estos planteamientos, ya que en la última dimensión del modelo de análisis los contempla, a mi parecer su ubicación como un primer nivel de análisis hubiera permitido caracterizar con más exactitud el discurso religioso y en específico la producción discursiva de las dos organizaciones religiosas elegidas, cuestión que queda un poco desdibujada en la parte en la que se describe la delimitación del objeto de estudio. Hago este señalamiento ya que como analistas del discurso tenemos la expectativa de que antes de entrar al análisis del corpus debe existir una reconstrucción detallada sobre estas organizaciones religiosas y sobre sus publicaciones que permitirían explicar el porqué del uso de ciertos recursos retóricos. Por ejemplo, en el caso de las dos publicaciones de los testigos de Jehová, existen diferencias fundamentales entre ellas ya que mientras *La Atalaya* constituye su publicación oficial y el medio a través del cual la agrupación da a conocer sus actividades y tiene propósitos de enseñanza en cuanto a principios y doctrinas bíblicos, *¡Despertad!* tiene como fin el esclarecimiento de las personas, tratando una variedad de asuntos sobre cultura general y actualidad que incluyen la cultura, cuestiones ambientales, salud, relaciones humanas, temas bíblicos y biografías diversas. La revista usa fuentes convencionales de noticias, aunque también posee sus propios corresponsales y sus artículos incentivan a los lectores a reconocer que los eventos mundiales actuales cumplen profecías bíblicas. Sin embargo estas diferencias no son presentadas en este libro.

Para finalizar, quisiera resaltar que si bien los señalamientos que he hecho tienen la intención de ubicar algunos puntos discutibles acerca de las opciones de presentación y de contenido, esto no le resta importancia y utilidad a esta publicación. Para quienes trabajamos en el campo del análisis del discurso y nos dedicamos a la docencia es importante contar con publicaciones de este tipo que sirvan como marco de referencia para nuestros estudiantes. Considero que el modelo de análisis que presenta la doctora Treviño, puede ser aplicado –en tu totalidad o parcialmente, retomando sólo algunas dimensiones– al estudio de una infinidad de textos que tienen una marcada intención persuasiva. También coincido

con Lidia Rodríguez Alfano cuando señala en el prólogo, que además de los aciertos en las elecciones teórico-metodológicas de la autora, este libro brinda al lector la oportunidad de conocerse a sí mismo, puesto que lo descrito es la serie de recursos empleados en las prácticas cotidianas.

Referencias

- Bourdieu, Pierre (1988), “La disolución de lo religioso”, en *Cosas dichas*, Gedisa, España.
- Giménez, G. (1989), “Discusión actual sobre la argumentación”, en *Discurso. Cuadernos de teoría y práctica*, UNAM, CCH, núm. 10, septiembre-diciembre, pp. 10-39.
- López, Eire, A. (2002), “Retórica y lenguaje”, en Beristáin H. (comp.), *El abismo del lenguaje*, UNAM, México.
- Pêcheux, Michel (1969), *L'Analyse automatique du discours*, Dunod, París.
- Reyes, Alfonso (1997), “La antigua retórica” (1942), en *Obras completas de Alfonso Reyes*, vol XIII, FCE, México.
- Reyna, Margarita (2006), “Los programas religiosos de la radio del Valle de México, un primer acercamiento”, en *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 17, UAM-Xochimilco, México.
- Robin, Régine (1973), *Histoire et linguistique*, Armand Colin, París.